

A

ABADA

Desde la plaza del Carmen hasta la Gran Vía.

Esta zona formaba parte de las eras del convento de San Martín. En 1581 el gobernador de Java regaló al rey Felipe II un elefante y una abada o rinoceronte hembra. Se cree que los animales pudieron quedarse por este descampado, aunque es discutible, ya que el monarca poseía mejores zonas de recreo entre sus propiedades.

Según otra versión, unos saltimbanquis portugueses trajeron en el siglo XVI una abada, que enseñaban a cambio de unas monedas dentro de una barraca, instalada en estas eras. Niños y mayores acudían a verla, hostigando frecuentemente al animal con gritos y silbidos. Un día un niño trajo un bollo caliente del cercano Horno de la Mata. Se lo acercó al animal sujeto a un palo y le quemó el hocico. Enfurecida del dolor, la abada se abalanzó sobre el chiquillo y lo mató.

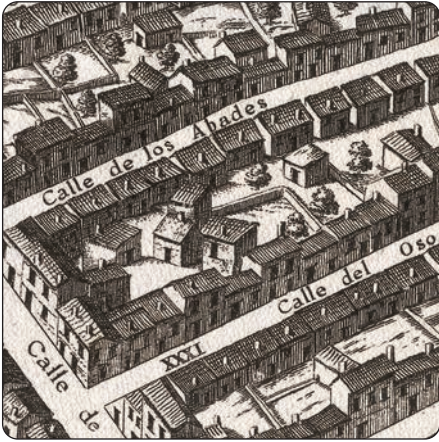
Tras el luctuoso hecho, el prior de San Martín expulsó a los saltimbanquis del lugar. Mientras recogían sus enseres, la abada se escapó en la oscuridad de la noche, provocando el alboroto y el miedo en los vecinos. Llegó a alcanzar las eras de Vicálvaro, donde fue finalmente capturada. En el lugar donde murió el niño se colocó una cruz de madera. Esta zona fue conocida desde entonces con el nombre de *abada*, que acabó dando nombre a la calle.



A

ABADES

Desde la calle de Embajadores hasta la de Mesón de Paredes.



La vía recuerda a los hermanos Rodrigo y García Abad, conocidos como *los Abades*, cuya suntuosa vivienda rodeada de jardines se encontraba en este lugar. Ambos llegaron a ser regidores de la villa, repartiendo con gran generosidad su fortuna en numerosas obras de caridad.

También contribuyeron económicamente al mantenimiento del convento de los Teatinos, siendo los principales bienhechores. Este cenobio, situado en la cercana calle del Oso, había sido fundado en 1644 de forma muy humilde por Plácido Mirto, clérigo regular de la iglesia de San Cayetano.

ABTAO

Desde la avenida de la Ciudad de Barcelona hasta la del Mediterráneo.

Esta calle conmemora la batalla naval de Abtao, que tuvo lugar el 7 de febrero de 1866 frente a la isla del mismo nombre, situada en el océano Pacífico. En ella lucharon las tropas españolas a bordo de las fragatas Villa de Madrid y Blanca, contra la escuadra chileno-peruana.

Este barrio es conocido como Pacífico, ya que posee varias calles que recuerdan las hazañas de la Marina española en dicho océano

ACACIAS, Paseo de las

Desde la glorieta de Embajadores hasta la de las Pirámides.

Su nombre proviene de las hileras de árboles de esta especie que se plantaron a lo largo del paseo, cuando se trazó a mediados del siglo XIX. Esta zona, industrial y poco poblada, era conocida como los *barrios bajos* de Madrid.

En sus inmediaciones estaban los bazares y barracones de variadas mercancías denominados las Américas del Rastro. Otro edificio destacable era la Fábrica del Gas, de la que ha sobrevivido la chimenea de ladrillo. El barrio estaba atravesado por el ferrocarril de circunvalación, que unía la estación del Norte con la del Mediodía.

ACADEMIA

Desde la calle de Ruiz de Alarcón hasta la de Alfonso XII.

La vía se extiende a lo largo de la fachada sur de la Real Academia Española. Esta institución fue fundada en 1713 a iniciativa de Juan Manuel

Fernández Pacheco y Zúñiga, marqués de Villena, en su propio domicilio de la plaza de las Descalzas. La fundación fue sancionada por Real Cédula del rey Felipe V, contando con estatutos propios y portando el famoso lema «Limpia, fija y da esplendor».

Alojada desde 1754 en la Real Casa del Tesoro de la plaza de Oriente, en 1794 pasó a ocupar el palacete de la calle Valverde, que hoy alberga a las Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. En 1894 se estableció definitivamente en el bellissimo palacio neoclásico de esta calle, obra de Miguel Aguado.



ACUERDO

Desde la calle Noviciado hasta la de Alberto Aguilera.

Existen dos versiones acerca del origen del nombre de esta calle. En la primera, una joven muy devota, originaria de un pueblo de Santander, tomó la imagen de un Niño Jesús que había portado una virgen en sus brazos. Con el fin de darle santo culto, se dirigió andando hacia Madrid. En el camino se cruzó con un peregrino, al que relató su deseo de tomar los hábitos. El peregrino le recomendó que en la capital se dirigiera al convento de las Comendadoras de Santiago, que se estaba constituyendo en ese momento.

Muy cansada por el largo viaje, llegó hasta la cercana imprenta de Quiñones. Allí la dueña le informó sobre cómo llegar hasta el nuevo cenobio. En la portería del mismo vio un retrato del apóstol Santiago, al que enseña reconoció como el peregrino con el que había hablado, y dijo: «Yo sí me acuerdo, es el peregrino que he visto». La joven acabó ingresando como novicia en el convento. La imagen del Niño Jesús que portaba gozaría de gran devoción, siendo conocida como el Niño Montañés.

La segunda versión nos relata la controversia que existió antes de la fundación del convento de las Comendadoras de Santiago sobre las religiosas que lo iban a habitar. Por un lado estaban las monjas del monasterio de Santa Fe de Toledo, y por otro lado, las monjas del convento de Santa Cruz, de Valladolid. Al final se decidió que las fundadoras fueran estas últimas, firmándose el correspondiente acuerdo en la cercana imprenta de Quiñones.

ADUANA

Desde la calle de la Montera hasta la de Virgen de los Peligros.

El primer nombre que tuvo fue el de Angosta de San Bernardo, ya que en esta calle estaba la tapia de la huerta del desaparecido convento de monjas bernardas, conocidas como las Vallecas. El edificio principal se alzaba en la calle Alcalá, con vuelta a la calle Virgen de los Peligros.

A

La calle se llamaba Angosta para diferenciarla de la calle Ancha de San Bernardo, actual calle de San Bernardo. Posteriormente tomaría el nombre de Aduana, ya que en esta vía se sitúa la trasera del magno edificio de la Real Casa de la Aduana. El inmueble, construido en 1769 por el arquitecto Sabatini, es hoy día Ministerio de Hacienda. Curiosamente, la parte trasera de nobles edificios como la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando o el Real Casino de Madrid también dan a esta calle.

AGUAS

Desde la calle de Don Pedro hasta la de Tabernillas.



La tradición cuenta que en esta zona estaban unos baños públicos en la época musulmana, que fueron demolidos durante el reinado de Alfonso X. Las abundantes aguas surtían a las fuentes de San Pedro el Viejo y regaban también las huertas del Pozacho, en la parte baja de la calle de Segovia, bajo el actual viaducto.

En época de lluvias las aguas rebasaban la alcantarilla, el arroyo de las fuentes de San Pedro y otras corrientes, por lo que aquella zona era conocida por el Lugar de las Aguas. Se cree también que este nombre podría deberse a un vecino llamado Juan de Aguas, que tuvo aquí su residencia en el siglo XVII.

ÁGUILA

Desde las calle del Mediodía Grande hasta la Gran Vía de San Francisco.

Todos los años el Ayuntamiento sacaba en la procesión del Corpus Christi enanos, gigantes, la tarasca y una gran águila dorada de San Juan, portada sobre andas. El águila, símbolo del Evangelista, había sido regalada al Concejo por Gil Imón de la Mota. Estaba guardada el resto del año en un corral de su propiedad, sito en la calle de San Bernabé. La escultura también era paseada en la procesión de la Minerva de San Andrés. Cada vez que salía, venía a buscarla al corral un cortejo formado por danzantes y chirimías, regresando al lugar con la figura una vez terminado el acto.

La calle fue conocida también con el nombre de Corral de Gil Imón.

AGUIRRE

Desde la calle Alcalá hasta la de O'Donnell.



Esta corta vía recuerda al filántropo Lucas Aguirre y Juárez (1800-1873), fundador de las Escuelas Aguirre en la confluencia de las calles Alcalá y O'Donnell. El edificio, obra del arquitecto Emilio Rodríguez Ayuso, fue construido en 1886 siguiendo el estilo neomudéjar, destacando su torre central de ladrillo. En su época fue un centro docente muy avanzado, ya que poseía también biblioteca, gimnasio, sala de música, patio de recreo y observatorio meteorológico

El edificio es propiedad del Ayuntamiento de Madrid. Utilizado desde su fundación como colegio, sirvió durante unos años como Sección de Estadística Municipal al cerrarse el centro educativo. En 2006 se transformó en Casa Árabe, centro cultural de estudios y de acciones diplomáticas centradas en el mundo árabe.

AGUSTÍN DE BETANCOURT

Desde la calle de Ríos Rosas hasta la avenida del General Perón.

Esta calle era conocida antiguamente como paseo del Hipódromo, ya que bordeaba el lado oeste del antiguo hipódromo de la Castellana, inaugurado en 1878. Este complejo deportivo fue demolido en 1933 para permitir la prolongación del paseo de la Castellana hacia el norte, construyendo en su solar la mole pétrea de los Nuevos Ministerios.

Nos recuerda al prestigioso ingeniero y arquitecto ilustrado Agustín de Betancourt y Molina (1758-1824), fundador y primer director de la Escuela de Caminos y Canales de Madrid, origen de la actual Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

El antiguo hipódromo de la Castellana.



AGUSTÍN QUEROL

Desde la calle de José Anselmo Clavé hasta la de Andrés Torrejón.

Desde los tiempos en que esta zona formaba parte del olivar de Atocha, la vía era conocida como calle de la Ese, debido a su forma sinuosa.

Está dedicada al escultor Agustín Querol (1860-1909), autor del grupo escultórico de los Pegasos y la Gloria. Este conjunto fue labrado originariamente en mármol para coronar el cercano Palacio de Fomento, hoy día Ministerio de Agricultura de la glorieta de Atocha. Dotado de gran talento en escultura clásica, gozó de una merecida fama a finales del siglo XIX. Suyas son las esculturas dedicadas en Madrid a Antonio Cánovas, Claudio Moyano y Francisco Quevedo, así como el grupo escultórico del frontón de la Biblioteca Nacional.



Agustín Querol y su estudio.

ALAMEDA

Desde la plaza de la Platería de Martínez hasta la calle de Atocha.

Su nombre recuerda a la frondosa alameda que aquí hubo, junto a las tapias del desaparecido palacio del duque de Lerma, valido del rey Felipe III. Durante el siglo XVII era conocido como paseo de la Alameda de Lerma. Este lugar de esparcimiento, de citas galantes y de aventuras caballerescas

A

fue rodeándose de edificaciones y la vegetación fue desapareciendo poco a poco, por lo que finalmente sólo quedaría el nombre en el callejero.

En 1890 el Ayuntamiento decidió ampliar la calle, incorporando el tramo comprendido entre las calles del Gobernador y Atocha, que se llamaba hasta entonces de la Leche. El nuevo tramo que ganaba la calle Alameda recordaba en el lugar una antigua capilla de la Virgen de la Leche, de gran devoción por las mujeres embarazadas.

ALAMILLO, Calle y plaza del



Desde la plaza del Alamillo hasta la Costanilla de San Andrés. La plaza está situada entre las calles del Alamillo, Toro, Alfonso VI y Morería.

Se cree que desde antiguo estuvo aquí el tribunal musulmán llamado *alamín* o *alamud*, palabra que derivaría con el tiempo en el nombre actual. Otra teoría cuenta que en el centro de la misma estuvo plantado un álamo durante muchos años.

En época cristiana esta plaza era muy importante, ya que aquí estaba situado el Ayuntamiento. En ella se realizaban fiestas públicas, como lances de toros. La tradición más romántica cuenta que bajo la plaza hay túneles subterráneos que bajan hacia la calle Segovia.

ÁLAMO

Desde la plaza de los Mostenses hasta la calle de los Reyes.

En esta zona se alzaba la casa y los jardines de don García Barrionuevo de Peralta, cuya propiedad llegaba hasta la actual Gran Vía. De los jardines destacaba un frondoso paseo de álamos y una concurrida fuente pública. Los jardines fueron desapareciendo cuando se edificó el convento de las monjas de Santa Catalina, más tarde de los Premostratenses de San Norberto, conocidos como los Mostenses.

De aquel paseo arbolado sólo sobrevivió un soberbio ejemplar de álamo. Una noche pasó por el lugar la noble dama doña Leonor de Vintimilla acompañada de su ama. Unos ladrones que se habían escondido tras el álamo las asaltaron y robaron. Fue tal escándalo en la Corte que el desdichado árbol fue talado para evitar futuros robos, quedando como recuerdo el nombre de la calle.

ALBERTO AGUILERA

Desde la calle de la Princesa hasta la glorieta de Ruiz Jiménez.

Esta vía formaba parte de la antigua ronda de Fuencarral, que partía de la puerta de Fuencarral, actual glorieta de Ruiz Jiménez, y llegaba hasta la Cuesta de Areneros, actual calle Marqués de Urquijo. Por la proximidad a esta última cuesta, también se la conoció como paseo de Areneros.

En esta calle se abrió en 1857 el Hospital de la Princesa, fundación de Isabel II en honor de su hija la infanta Isabel la Chata, que fue durante unos años princesa de Asturias y heredera al trono. El edificio se trasladó en 1955 al nuevo centro sanitario de la calle Diego de León y fue derribado en 1962. En la vía destaca el soberbio edificio neomudéjar de la Universidad Pontificia de Comillas, construido en 1910.



Bulevar de Alberto Aguilera.

La denominación actual de la calle se puso en 1903, para recordar al alcalde Alberto Aguilera (1842-1913). Durante su periodo como regidor destacamos entre otras obras la creación en 1906 del cercano parque del Oeste, trazado sobre terrenos que habían sido hasta entonces un vertedero.

ALBERTO BOSCH

Desde la calle de Ruiz de Alarcón hasta la de Alfonso XII.

Perteneciente al selecto barrio de los Jerónimos, esta calle se construyó sobre terrenos que habían formado parte de la antigua huerta del monasterio de San Jerónimo el Real.

En 1885 recibió el nombre del alcalde Alberto Bosch (1848-1900). Este regidor es recordado por haberse enfrentado en 1885 a una epidemia de cólera que asolaba a los ciudadanos de Madrid. Su gran valentía y sacrificio durante la misma le valió el reconocimiento público.



Edificio del Archivo General de Protocolos en Alberto Bosch, 4.

ALBURQUERQUE

Desde la calle de Fuencarral hasta la de Garcilaso.

Anteriormente llamada Linneo, esta calle recibió esta denominación en memoria del general José María de la Cueva y de la Cerda (1775-1811), decimocuarto duque de Alburquerque.

Siendo teniente general de los Reales Ejércitos, participó activamente en la guerra de la Independencia, destacando en la defensa de Cádiz en 1810. Enviado de embajador de España a Londres, falleció en dicha ciudad con tan sólo treinta y cinco años de edad.

ALCALÁ

Desde la Puerta del Sol hasta la autopista A-2, a la altura del nudo de Eisenhower.

Está considerada como la calle más larga de Madrid y la tercera más larga de España. Antiguo camino que llevaba a la ciudad de Alcalá de Henares, tiene casi once kilómetros de extensión y setecientos veintiocho números. Es una de las calles principales de Madrid, cuajada de palacios, iglesias,